

Mi querido chiquillo:

Te escribo estas líneas para darte aviso del compromiso que te he buscado. Me temo que he dicho ya que representarías a la Familia en un negocio que ésta hace con ciertas autoridades del Sabbat en México.

Parece ser que en la ciudad de Santa Lupita un poderoso Antiquo, probablemente tal vez un Matusalén, ha despertado. La Mano Negra ha recurrido a nosotros porque al parecer dicho Vástago comanda a los muertos contra ellos, y es sabido que la Secta no dispone de demasiados expertos en Nigromancia.

La Familia ha tomado mucho interés por este caso. Ellos creen que un Matusalén que practica la magia de muerte puede pertenecer al clan de nuestros predecesores, los Capadocios. No obstante, según los reportes, el Vástago habría demostrado capacidades de regeneración más allá de las habituales en nosotros, lo que me ha hecho pensar en los Valaquía y las investigaciones de la sangre de Katarina Swan. Es por esto que he usado toda mi influencia en la Familia para que te eligiesen a ti para el negocio.

Desgraciadamente, el Arzobispo Torcuato Tascón, nuestro contratante, ha sido muy exigente con el hecho de que solamente un Vástago viajase para ocuparse de esto.

Debo hacerte la advertencia, querido, de que trabajar con el Sabbat es, como puedes imaginar, bastante peligroso. No obstante la Familia lo ha hecho durante algunos siglos, por lo que puedo darte algunas recomendaciones.

Los jóvenes de la Secta son como adolescentes que hubieran asesinado a sus padres y estuvieran sueltos creyendo que no hay nadie para ponerles normas ni límites a su maldad. Los Antiguos son como esos mismos adolescentes cuando han alcanzado la madurez (física) y han tenido que aceptar que hay ciertas normas y no pueden hacer lo que quieren, pero en el fondo son el mismo niño malcriado y psicópata que nunca tuvo educación, disciplina ni cariño.

Cuando trates con un Sabbat, recuerda que estás ante alguien que dejó atrás cualquier resquicio humano que le quedase, y por ello es incapaz de sentir cualquier sombra de remordimiento y jamás vacila ante cualquier maldad que tenga que cometer. De hecho, algunos tienden a hacer monstruosidades sólo para demostrar a todos lo malos que son (como si necesitásemos pruebas). Cuando estamos en territorio Sabbat y ocurren cosas así, no nos queda más remedio que mirar a otro lado por difícil que sea.

Siendo la hueste fanática que son, ningún Sabbat permite que se cuestione su valor. Estará dispuesto a arrojarse a un fuego si cree que así demuestra su

coraje. Por otro lado, cualquier frase que pueda insinuar su cobardía puede llevar a un duelo o cualquier otra demostración. Es algo que hay que manejar con cuidado.

Por último, vigila bien tu espalda. Los Sabbat no te considerarán su amigo. Cualquiera fuera de su club es un enemigo, aunque puedan establecer alianzas temporales. Dentro de la Secta existe algún tipo de código de honor, pero a los enemigos, como nosotros, no tienen empacho en traicionarlos cuando ya no les sean útiles. Moraleja: intenta mostrarte útil y vete mientras piensen que aún tienes algo que ofrecerles.

No temo realmente por el Arzobispo, quien perdería un recurso importante si se enemista con los Giovanni. Pero aquí es donde viene el peligro: no espero lo mismo de sus subordinados. Para considerarse ellos mismos un ejército, son tremendamente indisciplinados, especialmente los más jóvenes. Tienden a no seguir las órdenes al pie de la letra, y eso cuando no las desacatan directamente. Imagina una armada donde cada soldado pensase que él sabe mejor que sus superiores lo que le conviene al país. Así es el Sabbat.

No es mi intención alarmarte más de la cuenta, como te he dicho muchos de los nuestros han hecho tratos con el Sabbat, sólo quiero que tengas siempre en mente que cualquier precaución será poca.

Junta a esta carta encontrarás información de contacto con el Arzobispo Tascón, con quien tendrás que reunirte en la ciudad Mistluacán, ya que el Obispo de Santa Lupita es vasallo suyo.

Se despide con sus mejores deseos,
Sirina Giovanni.